

leg. 3.º

crojo

6/

Al Abay el Sol

2.º Apr.º

Principe

cuñor

Tea 1-5-4,6

Theatro Acto 1º

Selva corta con Arbol y penasco

Borque

Cueva y Monte

Acto 2º

Cueva y Monte

Selva corta

Cueva y Monte

Acto 3º

Cueva y Monte

Selva corta

Primer

EE

Servicio
Infl.
Con
Lond
Nob
Lar
Perer
Lant

Selva co
ban

Pel. C
con la
y en
á rox
desga
quien
p
aleve
que j
ca

Estos
distri
zo
Comi
á enc
naca
de la

Dentro
Pel. Qu
Esp. Y
Pel. Est
dónde

EL ALBA Y EL SOL.

COMEDIA NUEVA.

PERSONAS.

Jarica Infante Don Pelayo.
Jufi Sando.
Don E Alcamá.
Chapuz Menudo.
Chapuz Ximen. †
Roban Alarico.
Don Atila.
Perez Don Opas.
Conte Suero. †

La Reyna. *Luna*
 Alba. *Prado*
 Florinda. *Maguido*
 Zayda. *Orta*
 Marraca. *Don*
 Chamorro. *Carbas*
 Alcurruz. *Mayor*
 España. *Asionela*
 Un Capitan. Moro. *Madriani*

JOANADA PRIMERA.

Selva corta con árbol; banco de peñascos y ramos; en el árbol hay una hasta de bandera que ha de servir á su tiempo. Sale el Infante Pelayo de gala con la espada desnuda.

Obruto desbocado!
 con la indómita espalda mide el prado;
 y en tu sangre teñido
 á roxo trueca el alazan vestido;
 desgarrado muera
 quien despeñar al mismo dueño es-
 pera,
 aleve, y enemigo,
 que justo, aunque en un bruto, es el
 castigo.

Estos valles y montes,
 distritos son de Asturias y hori-
 zontes.

Comience el Cielo, ahora
 á encaminar mis pasos, que la
 nacar vertiendo y risa,
 de la mano del Sol los Campos pisa.

Dentro Esp. Pelayo.

Pel. Quién me nombra?

Esp. Yo, Infante.

Pel. Esta medrosa voz me asombra,
 dónde estás?

Esp. Aquí.

Música.

Pel. Dónde? Esp. No me vest.

Pel. O es el eco que responde,

ó ha mentido el oído,

ó ha sido engaño, ó ilusión ha sido.

Sombra ha sido, y engaño
 del sueño que me rinde con extraño
 poder, que he caminado
 desde Cantabria, al paso desbocado
 de ese bruto, que queda
 por fuente de coral de esa alameda,
 dos noches, y dos días,
 movido de secretas causas mías.

El sueño todavía
 vencerme intenta, y á pesar del
 quiere que restituya
 lo que á la noche hurtó por deuda
 suya:

O Imagen de la muerte!
 mis ansias calma, y tu furor di-
 vierte.

A

Duer-

Duermese; tocan una sordina, y sale un Moro conduciendo á una muger con una cadena, vestida de luto, con un velo negro en el rostro, que figura ser España; y canta la copla que sigue con sordinas y flautas, y los instrumentos de cuerda punteados.

Canta Esp. Siento desprecios,
rigores lloro,
cautiva gimo;
y en tanto ahogo,
solo tu espada deshará, Pelayo,
las prisiones que siento, gimo, y lloro.

Representa. Ahora duermes, Pelayo?
Ahora cierras los ojos,
Leon de España?

Pel. Dí, quién eres?

Esp. La que pidiendo socorro,
à tu valor, le dió voces.

Pel. Rara muger! no conozco
por tu voz, ni por las señas
del funesto triste adorno
tuyo, quien seas.

Esp. Infante,
reliquia ilustre del Godo,
España soy, madre tuya.
que este Africano espantoso,
me lleva en esta cadena
cautiva, pagando todo
un Reyno culpas de un Rey:
despierta, Pelayo, heroyco,
que à tí te toca la empresa
de mi libertad: socorro,
al arma, Pelayo, al arma.

Pel. Ya voy, yá las armas tomo,
madre España, en tu defensa.

Esp. Despierta Pelayo.

Moro. Locos
son tus intentos, España,
que no hay humanos socorros:
para sacarte del yugo
Africano.

Pel. Guarda, Moro,
que à mi brazo, y à mi acero
destina el Cielo piadoso

su rescate.

Moro. Esa arrogancia
verás convertida en propios
escarmientos: ven, y besa,
Nacion soberbia, de todos
aborrecida, mis platas.

Esp. Pelayo, Pelayo, cómo
me dexas? ahora es tiempo,
pues repiten mis sollozos:

Canta Esp. Siento desprecios, &c.
Solo tu espada, &c.

Vanse, tirando el Moro de la cadena.

Pel. Siguiendo voy con los ojos
tus plantas; pero qué es esto?
duermo o velo? Qué espantoso
sueño! No estaba conmigo
hablando España, de un Moro
cautiva en una cadena,
de sus cabellos el rostro,
cubierto y llena de luto,
solicitando el socorro.
de mis brazos! Sueño ha sido,
y verdad; asunto propio,
de mis altos pensamientos.

Tocan, cara.

Qué tambor es este que oigo
tocando una vez al arma,
y otra à marcha? Estos chopos
y estas sabinas, y sauces
me encubran, mas por ese otro
sinistro lado, un mancebo
baxa ahora, por el corvo
repecho de aquel ribazo,
en traje Español y Godo:
si no me engaño, los pasos
encamina à mí.

Sale Sando de soldado bizarro.

Sand. Si todos
los indicios no me mienten,
este es Pelayo.

Pel. Si solo
buseas ese nombre, hidalgo,
yo soy Pelayo.

Sand. O famoso
Infante, gloria de España,
à cuyos brazos briosos,
su restauracion conceden
los Cielos, en tus pies pongo

los

los labios.

Pel. Ven à mis brazos,
que deseo saber solo
tu nombre.

Sand. Yo soy, Pelayo,
un desdichado, dichoso
en encontrarte en Asturias,
que infinitas veces roto
del Africano, siguiendo
los sucesos lastimosos
de Rodrigo, te he buscado
en Cantabria, con los propios
impulsos que te han traído
à estos ásperos escollos,
para militar debaxo
de tu valor generoso,
dando muestras del bizarro
corazon, que dentro escondo
de este no vencido pecho,
porque sé que de los Godos
Reyes, reliquia has quedado
solo à España, con Alfonso,
hijo de Don Pedro, Duque
tambien de Cantabria.

Pel. Cómo
te llamas?

Sand. Mi nombre es Sando,
mi sangre del mejor tronco
que montañeses solares,
entre peñascos, abortos
de su aspereza, à Castilla
dieron ramas y pimpollos
animados: desde niño
fui inclinado à victoriosos
progresos: serví de Page
à Rodrigo; y quando el bozo
de espinas bordó mis labios,
me ciñó la espada el propio,
armandome Caballero,
uso antiguo de los Godos.
En los reencuentros que tuvo
con à Vitiza, y con otros
tiranos, que pretendian
quitarle el Reyno, yo solo
fui causa de darle, Infante,
mas victorias, mas despojos,
(sin arrogancia) à Rodrigo,
que sus Capitanes todos;

pero quando el Cielo quiere
castigar un Reyno, poco
ningun valor aprovecha,
que à su brazo poderoso
no hay acero que resista,
ni muro que le haga estorbo:

y así, del feroz Alarbe,
mil veces sangriento, y roto,
guardándome para tí
la vida el destino, hoy tomo
puesto à tus pies; y en el pecho
esta bandera atesoró,
que con las armas de España
alcé, entre los pies furiosos
de las yeguas berberiscas,
y los andaluces potros,
así pudiera à mi Rey:
mas este, como mas propio
retrato suyo, será
à tu lado contra el Moro
iris de nuestras tormentas,
de tu valor, testimonio,
laurel de nuestras hazañas,
y escudo del nombre Godo.

*Tocan
mas
cerca.*

Pel. De nuevo para la empresa,
que ya con las manos toco,
alista mi pecho Sando,
tu valor.

Sand. Qué golpes roncós
de atambor son estos?

Pel. Antes
que de ese bruto fogoso,
que nieve, y sangre espumando,
por los alacranes de oro,
te entregases à la grama,
los escuché, de este soto
solicitando los ecos.

Sand. Mas cerca suenan.

Pel. Si todos
los sentidos no me engañan,
un rústico viene solo
tocándole, al parecer
hácia el margen arenoso
del Esla.

Sand. Salirle quiero
al paso.

Pel. Ya aquellos chopos
le traducen à este prado.

Sale Chamorro grosero, tocando un tambor, descuidado.

Sand. Dónde vas hombre?

Cham. Ay! Ay! Moros,
Moros, Marruca, á la cueva
que vienen, somos nosotros
mas de sovecientos mil,

Sand. Villano, aguarda, estás loco?
No ves que somos Christianos?

Cham. Christianos?

Pel. Christianos somos,
por la gracia de Dios.

Cham. Coido,
que me burlan, que á los rostros
de los Moros semejades,
porque dicen que son todos
tan mal barbados.

Pel. No tengas
temor, Asturiano.

Cham. Un poco
me vo desenquillotrando,
maguer que de pavoroso
esto con gran timidez.

Al fin, al fin, no sois Moros?

Pel. No somos Moros al fin,
sino Caballeros Godos,

Cham. Y los Caballeros
son Christianos?

Sand. Algunos; tronco
con el alma el hombre parece.

Pel. Ven acá.

Cham. De mas quillotro
vos me habedes semejado.

Pel. Cómo vienes de ese modo?

Cham. Yo se lo diré; sabrá
que yo me llamo Chamorro,
de los Chamorros mejores
de las Asturias; y como
es el dimoño sutil,
Marruca, que es un dimoño,
me chamorró los sentidos
faciéndome con los ojos
esquillas dentro del alma:
vine por estos contornos
á ver si la encuentro, y quando
á un Atabaleiro topo,
Christiano, que de las lides
con este atabal al hombro,

se escaba destroyzado;
y por un pan, y dos troizos
de cecina que le di,
que se yantara al dimoño,
el atabal me dexó,
y los palotes y todo:
é yo con el atabal

por desberrincharme solo
de Marruca, á la flor me ando
del berro de unos en otros
oteros, donde les zurro
á los parches que me como
las manos, y me parece, *Toca,*
que ha mil siglos que no toco.

Pel. Aguarda, que te ha traído,
sin duda, el Cielo piadoso,
para que instrumento seas
del principio que propongo
á mis altos pensamientos.
Qué valle es este?

Cham. Este todo,
el de Cangas de Tineo
se llama, fasta esos fondos
rambrares, y aquesos
riscos que vienen en como
las nubes al pariecer
carril, maguer que fragoso
de Oviedo es, cuya maleza
hace en paso tan angosto,
que apenas un home cabe
se non de lado; y dos cotos
ó tres finca mas alla
Covadonga, alvergue solo
de una fembra que se llama
Alba, muller de notorio
abolengo en las Asturias,
de talante tan famoso,
que apuesta con el Sol rayos;
mas de pecho tan machorrio,
que fincando siempre en vela
este paso peligroso,
con dardos defiende, y piedras
de Christianos, é de Moros.
Sirvenla los Montañeses
por su valor y abolorio,
con los mejores yantares;
porque es nuestro Angel costronio;
trae famosos antavios,

y cada vez que el Sol roxo
amanece y anochece,
la cantan rústicos conos
en su alabanza.

Sand. Notable muger.

Pel. Tambien es socorro,
Sando, para nuestra empresa.

Cham. Tiene dentro del meollo
de esta cueva, la tal Alba,
las armas que de unos, y otros
han podido recoller,
á donde escorrimos todos,
quando dan algun rebato;
mas yo, de los engañosos
de Marruca, no me amaño,
que me están haciendo cocos
entre el figado, y el bazo;
y así á mi atabal me entono,
fasta olvidar á Marruca
in srecula, saculorum.

Sand. Buen humor gasta el villano.

Pel. Aguarda; sabrás, Chamorro,
al son de la caja, dar
un pregon?

Cham. Pues no pregono
como un Angele, si quiero;
pues si un lechon, ó un cachorro,
ó un jumento del tamaño
vueso, hablando con todo
el respeto que se debe,
y el dimoño que sea sordo,
en mi lugar se perdian,
nunca buscaban á otro
que lo pregonase.

Pel. Pues haz cuenta que eso propio
imitas, Chamorro, y di,
lo que te dixeren solo.

Cham. Que me praxe. *Pel.* Toca pues.

Cham. Primero la caja, un poco
toco, por si está templada. *Toca.*

Sand. Qué intentos tan misteriosos,
son los que Pelayo emprende!

Cham. Atordiré el valle todo.

Pel. Con esto quiero á mi empresa
dar principio generoso.

Cham. Dárele mas?

Pel. Ponte ahora á pregonar.

Cham. Ya me pongo.

5.
Pel. Di, Pelayo, por la gracia
de Dios, todo poderoso,
y de la virgen Maria,
y del Español Apostol,
y su Patron San Pelayo,
descendiente de los Godos
Reyes, que de España han sido;
á todos hace notorio,
como en gloriosa defensa
de la Iglesia, y el glorioso
blason de España, levanta
en Asturias, contra el Moro,
la Católica Bandera,
para que los que esto propio
quisieren hacer, acudan
á militar, desde hoy ocho
de Mayo, que lo publica,
baxo del régio decoro
suyo, y del guion de España
que Sando, Español heroyco,
tremolará desde luego
al viento, y sobre sus hombros
sustentará en esta empresa,
hasta morir victorioso;
mándase, como es costumbre,
ensalzando el nombre Godo,
pregonar para que venga
á noticia de todos. *Toca.*

Sand. Y yo, obedeciendo el bando,
en aquesta rama pongo,
que corto aqui, la bandera,
y á los ayres la tremolo,
en fé de lo que publicas;
y luego, Infante famoso,
como debo, te la abato
á los pies; que con despojos
Moros honrarán á España.

Pel. Supuesto que ya al dichoso
intento hemos dado, Sando,
principio, sigueme; y como
del honor de España Alférez,
enarbola valeroso,
sobre el peñasco mas alto
de Asturias, mentido plomo
á la vista, esa bandera.

Sand. Con tu valor, sobre el Polo,
exe del Cielo, Pelayo,
la fijare.

Pel. Hoy, Sando, somos
los Padres de nuestra Patria:
subamos la cumbre, á solo
poner sobre las estrellas
nuestros blasones. Chamorro
toca. *Cham.* Yan toco, Marruca,
ponte de mi furia en cobro. *Vanse.*

H
Alca. Toca, y salen al son de instrumentos
de guerra Morunos, *Alcama*, *Gene-
ral Moro*, *Mustafá*, *Capitan*,
y *Alcuzcuz*, *Moro ridiculo.*

Alcam. Nobles soldados míos,
cuyos valientes hechos, cuyos bríos
nos los pone la historia
en el primer arancel de la memoria.
Yo, pues, que de mi Rey estoy nom-
brado
por vuestro General, voy disgusta-
do

á esta faccion, no porque á su obe-
diencia
no le estimo este honor, y preemi-
nencia,
sino porque al castigo
de tan corto enemigo,
sobra mucho en mi pecho,
de su valor y fuerzas satisfecho.
Pues es débil contrario
para el brio que tengo extraordi-
nario

vencerlos en campaña:
venganza llamaré, pero no hazaña,
que con ventaja en fuerza tan no-
toria,

estrage podrá ser, mas no victoria.
Cap. Alcama generoso,
tú que de tantas fides victorioso
ese baston alcanzas,
como de nuestro Rey las confianzas,
no es empresa pequeña
la que á este asunto tu valor em-
peña, (cos,
pues aunque los contrarios sean po-
están deseperados, están locos:
y en tí no será injuria
vencerlos, no el valor, sino la furia.

Alcauz. Un gato en las Mazmorras en-
cerrado,

B. a. M. de J. de D.

estar de quatro Moros acosado,
y á el ver las cimitarras
forte esgrimir las uñas. ó las garras,
per acá amaga, per allá magulla,
á uno muerde, á otro araña, á otro
aturrulla,
y á otro agarran pescozo,
y echando espumarajo por el bozo,
mirar una gatora,
é sin herida el, salirse fora;
dexando los Morrillos atordidos,
que esto poder hacer los oprimidos.

Alcam. Que han de hacer esos miseros
Christianos,

sin armas, sin alientos y sin manos.

Confusos, y aturridos,
si antes de pelear están vencidos,
pues falsos de sustento,
ni aliento tienen de tener aliento,

yá trepareis valientes
las cumbres eminentes
de ese soberbio monte, cuyo anhelo,
es un broche que enlaza tierra y Cielo:
en vencer su embarazo,
la planta peleará, pero no el brazo,
que el Christiano atrevido,
en venciendo la cumbre, está per-
dido.

Alcauz. La cuenta sin la huespeda hacer
quiere,
pues quien sufrir puidere,
tener el Alcuzcuz por caso cierto,
que no poder matarle que yá ir
muerto.

Cap. Dispon, Alcama, que en qual-
quiera suerte,
seguirte debo, debo obedecerte:
y estos Moros osados,
animosos, de tí mas animados,
han de seguir tus huellas,
aunque pisar pretendas las estrellas,
pues que los mueves, bien claro con-
templo,

con dos inclinaciones, y un exemplo.
Alcauz. Mirar, Señor Alcama,
sino mentir el ruido en tanta rama,
un esquadron violante,
que ya de Caballero, ya de Infante

de Mosillo é Christiano,
venir por ese llano.

Alcam. Ya lo advierto y loveo,
y si no es ilusion de mi deseo,
una herovca Amazona,
hija de Marte, y nieta de Belona.
los acaudilla y guia.

Alcauz. Mentir, que venir dos por vida
mia.

Cap. Y un generoso anciano,
en pelo invierno, y en valor verano,
tambien vine con ellas.

Alc. Aun no puede la vista conocellas.

Cap. Ya dexan los caballos con reposo.

Salen Florinda, Don Opas, y Zayda.
~~Florinda~~ Banos los pies, Alcama gene-
roso.

Alc. Alzad los tres del suelo,
y no mire à mis plantas todo el cielo.
Quién eres?

Flor. Si es que otra vez,
noble Alcalma, no me has visto
ya que me extrañen los ojos,
no me ignoren los oidos:
yo soy, General insigne,
Florinda: extrañas el oirlo!
Pues qué harás quando te informe
mi voz de lo no sabido?

Muerto el Conde Don Julian,
mi padre, que fué el que hizo
la llave que os abrió à España
de los yerros de Rodrigo,
amparada de tu Rey,
que ya tambien es Rey mio,

viendo que en Córdoba estaba
el ódio, como dormido,
y que esos pocos Christianos
se eximian del castigo,
haciendo Ciudad los montes,
haciendo Corte los riscos,
sabiendo que el Rey te envia
como General invicto,
à que hallen en tu cuei illa,
tu victoria, y su peligro.

Licencia le pido osada
para militar contigo,
y el esta justa demanda
me la concede benigno;

con que el invicto Don Opas,
que hasta aqui se llamó Obispo,
y nuestro partido sigue,
mejorando de partido,
me acompaña, y una Mora,
que por criada he traído.
Ea, generoso Alcama,
reconoce al atrevido
Christiano, que tu valor
y mi furor, han podido
del refugio de esas peñas
fabrarse su precipicio.
Don Pelayo, segun dicen,
reliquia del noble antiguo
blason Godo, quiere hacerse
su Capitan, y Caudillo:
Albá, que para mí es noche,
muchas armas ha escondido,
y en una cueva pretende
favor, amparo, y auxilio;
y así antes que ambos se vean
(si es que hasta aqui no se han
visto)

y ella à ei le dá las armas,
con que juzga destruirnos,
muevan à tu furia y rabia,
y al furor con que me irrito,

que yo, en venganza de tanto
generoso honor perdido,
seré de sus pechos espíd,
de sus vidas vasilisco,
de sus alientos desmayo,
y guadaña de sus brios.

Alc. Suspende, Florinda hermosa,
tus acentos peregrinos,
si para el valor milagros,
para el afecto prodigios;

y no gastes frases tantas
para animarme, que es fixo,
que segun me persuades,
parece que estoy remisio.
Hermosa es, pero no es tiempo
para expresar mi cariño.
à quien los lances de otro
han puesto en tanto peligro.

Y tú, generoso Opas,
seas mil veces bien venido,
à donde tu acero encuentre.

di-

8
dichoso imán en el mío.

Ja gita
Artur
Monte
Monte
Opas. Señor, ó sea amistad,
ó parentesco, ó cariño,
seguí al Conde Don Julian,
haciendo su agravio mío;
y abandonando por él
dignidad, y beneficio,
si bien ya, con el Rey Moro
aun mas gano que he perdido,
pues tengo entre otras fortunas,
la de estar á tu servicio.

Alc. Mía es y lo será
el tratarte como amigo.

Cap. Dinos á todos los brazos,
pues que decimos lo mismo.

Opas. Los brazos y el alma entrego
por el favor que recibo.

Alc. Ocupad las tiendas luego,
mientras se informa mi brio
de la menor aspereza
que tienen en sí estos riscos;
y á Florinda se le ponga,
con el decoro debido,
una, cerca de la mía.
Ay adorado atractivo!
en guerra de amor, y Marte,
estoy dos veces metido,

y quando un peligro espero
me asalta mayor peligro.

Acompañela Don Opas,
y Zaida.

Opas. A eso he venido,
y á que hálle el Christiano fiero
su fúina en el brazo mío.

Sale el Capitan.

Cap. Ya cumplí vuestro precepto,
noble Alcama.

Alc. Como el mío,
sea el trato y servidumbre,
que para Florinda esijo.

Flor. Tus expresiones, Alcama,
aprecio, logro, y admito,
quanto á vista del desden
puede explicarse el cariño!

Opas. Yo por mí, y por ella doy
gracias de los beneficios,
que en la hoja de mi espada
para siempre están escritos.

Alc. Ven, quedarás en tu tienda.

Flor. Estimo el favor.

Alc. Qué brio!

Flor. Qué atención!

Alc. Entrad, Señora:
no quisiera haberla visto.

Cap. Nuestro General está
ó turbado, ó suspendido:
quieran los cielos que no
sea lo que yo imagino,
y que pierda el Reyno Moro
quien ya el Christiano ha perdido.

HI
Monte
Salen quatro Asturianas, y quatro As-
turianos cantando á su modo, y detras
Alba tocada á lo Asturiano, con arco
y pasador, y Marruca. Mutacion de
monte encumbrado con subida y cueva.

Mis. Fagamos las danzas

á la Alba fermosa,
que en zaga se dexa
la luz de la otra;
è todo hombre forte,
è fembra cantora,
se postre de hinojos,
con ley humillosa,
è viva en Asturias
la gran Covadonga,
que en pro fa defensa
á la sangre Goda.

Alb. Con las mientes agraidas
vuestras voces sonoras,
me están previniendo el premio,
que entonaré en la victoria;
è con vuestra valentanza,
trincaremos la furiosa
mezquina Secta aborrida
de ese fillo de Mahoma.

Unos. Asturiana eres, è basta.

Otros. Eres gran muller, è sobra.

Alb. Asturianos valentosos
oid mis fablas agora.
Hombres zandios, torna en zaga
que ma Dios, si pretendedes
coger yuso, que rodedes
donde mala pro vos faga;
catad que por nunca amaga,
el brazo de la moller,
que atendedes defender

*En el camino de la montaña
G. A. P. de la...*

este paso sin pavor,
é que con el pasador
soy el propio lucifer:

non finca en esta montaña,
quien conmigo se emparege,
que atordido no le dexo,
home sea ó alimaña:
el oso que mas se ensaña,
el tobo, el puerco montés,
rendidos: lámen mis pies,
que son mis brazos sahuesos
con que le trinco los huesos
dos à dos, y tres à tres:
é si perla catadura
non me conoces, yo so
Alba, que à estos riscos dó
espanto con mi figura:

non teneis que reprochar
de lo que claro vos digo,
porque despues que Rodrigo
perdió à España, este lugar
ocupo sin descansar,
ni aun haber ahora salido;
porque he escoltado, he sabido
que habido entre los paganos
tambien malsines Christianos,
que judas nuestros han sido:
y así, yan vos he avisado,
que vos torneades al-troque,
porque partirá el hodoque
que está en la ballesta armado:
que quando en desaguisado
de mi valor contra mí
coidedes salir, así
maguer os ayude el suelo,
será colar por el Cielo
mas facil que por aquí.

Dentro Don Pelayo.

Pel. Si es que el oído, y la vista
siniestramente no informa,
de Asturianas, y Asturianos
una porción numerosa,
á una deidad hacen corte
que rústicamente ayrosa,
siendo Venus en belleza,
es en el traje Amazona.

Dentro Sand. Pues lleguemos, y verás
lo que estoy dudando ahora!

Dentro Cham. Si zurrar el atambor
yo, retumbar estas rocas.

Alb. Unos homes à este sitio
ya llegan cabe nosotras:
oigamos sus palabradas,
é ninguna de vosotras
si portan desaguisado,
finque con la flecha oiposa.

Salen Pelayo, Sando, y Chamorro.

Pel. Resuelta, Asturiana estás,
y cobarde en los antojos,
porque donde están tus ojos
vienen las armas demas:
Alba, dexa el ceño fiero
de que tu desden te armò,
pues siempre el Alba ayudò
que camina al pasagero:

dexa al cobarde, al grosero
manto de la noche fria;
esa villana porfia,
que no es el rigor tu salva,
pues por la boca del Alba,
venir se vió siempre el dia.

Alb. Fenchicero ciudadano,
que à ligar mis pensamientos
vienes con encantamientos,
mas de Moros que Christianos:
quién eres, que al Asturiano
furor en mí has detenido;
qué sirena te ha parido,
que díz que cantando dan
las mañanas de San Juan
fechizos para el oído?
Quién eres que non se como,
home, con lo que has hablado,
en un punto me has dexado,
siendo de pruma, de plomod.
Yam en vago el ferro tomoin
para contrallarte el paso:
eres nigromante acaso,
que por las entrañas mías,
con tus encantadurias
loyantemente me abraso?
Qué yerbas tienes contigo,
que por virtud divinal
me ha trocádo el natural
de los homes enemigo;
tanto que allegar me obligo

*wase.
lo.
Asa.
etras
arco
on de
va.*

es.

á recibirte, y á darte
 en el alma alguna parte,
 y esta nueva inclinacion
 es, pues vas al corazon
 colado sin contrallarte.
Pel. Alba, ese ha sido favor
 del cielo, sin duda alguna,
 porque con feliz fortuna
 se aumente mas mi valor.
 De España restaurador
 me elige, por soberano
 misterio, y pone en mi mano
 su libertad misteriosa;
 y con Alba tan hermosa
 le amanece mas temprano.
 Pelayo soy, descendiente
 de los Godos, Españoles
 Reyes, que del mundo soles
 hicieron á España oriente.

La Cantabria, cuya frente
 rebelde al yugo Romano
 sacudió el peso tirano
 del vasallage gentil,
 quando en el primero Abril
 de mi edad pisé el verano,
 Mi dichosa cuna fue Dea,
 de donde siendo testigo
 del naufragio de Rodrigo,
 para ensalzar de la fe
 el blason, que el cielo ve
 postrado; contra las furias
 Africanas, vengo á Asturias,
 porque desde aquí confio,
 que ha de ser el valor mio,
 reparo de sus injurias.

Sando, cuyo brazo ahora
 tremolar miras al viento,
 con nuevo español aliento,
 esa insignia vencedora,
 que ha de ser restauradora
 de nuestro perdido honor,
 acompaña mi valor,
 para que los dos corramos
 parejas, y al fin que vamos,
 podamos llegar mejor;
 que para empezar á dar
 de esta empresa heroyca señas,
 estos valles, y estas peñas

caxas me han visto tocar,
 y mi intento publicar
 con bandos, y con pregones,
 porque los pocos varones
 que la aspereza Asturiana
 guarda á la furia Africana
 vengan á ser Campeones:
 tú, pues eres Alba hermosa
 de estas montañas, podrás
 con los rayos que les das
 ayudar tan venturosa
 faccion, putes tu valerosa
 varonil inclinacion,
 Alba, es Montañas blason
 de estos peñascos gigantes,
 que contra el tiempo constantes
 columnas del cielo son.

Alb. Cada vegada, Pelayo,
 me vas aturdiendo mas,
 y en cada fabla me das
 en el alma con un rayo;
 nunca coide que al soslayo
 á duras penas llegar,
 home pudiera alcanzar
 á ser catado de mí,
 y de fijo en fijo así
 non me farto de catar.
 El alma me ha aturrido,
 Pelayo, á todos los mientes
 de dos guisas diferentes,
 por los ojos, y el oido
 del uno al otro sentido,
 tan perpotente te has hecho,
 Rey, è Señor, que sospecho
 que podrá ser la ocasion
 lidiar con mi corazon,
 è resistir con mi pecho;

que tan y mientras que está
 puesta á tus prantas mi vida,
 faz cuenta que de vencida
 toda la Morisma va.
 Aquella cueva que da
 en encaminarse al Sol,
 sedienta de su arrebol,
 es mi alvergue, donde encierro
 todo el acero, y el fierro
 que menguó el nome Español;
 porque dende que Rodrigo

las armas mandó quitar,
 que le quiso Dios cegar
 para donalle el castigo,
 como en la trox, finca ó trigo
 las fui dentro zambullir
 quantas pude conseguir
 con mis manos; con que puedo,
 per la Vera Cruz de Oviedo,
 mas de mil hombres guarnir:

é para tu pretension
 de estas peñas, y estos llanos
 tantos te daré Asturianos
 homes, como arneses son,
 de tan bravo corazon,
 de tan valiente denuedo,
 que non conocen al miedo,
 è pugnarán por llegar
 con todos tres à topar
 fasta el muro de Toledo:
 pero porque fasta aqui,
 bien no finco enquillotrada,
 de la historia desdichada
 de España, coido de ti
 escocharla. *Pel.* Oye, pues.

Alb. Di, que non será menester
 encargarme el atender
 aqui, ni en ninguna parte;
 pues de oírte, y de catarte
 sento tan grande pracer.

Pel. Rodrigo, de España Rey
 desdichado, aunque de todas
 las prendas esclarecido
 por la mano poderosa,
 puso los ojos en una
 dama de la Reyna, hermosa,
 que algunos llaman Florinda,
 y el vulgo Cava la nombra:

al fin de amor el Rey ciego,
 con palabras, y con obras
 solicitó la belleza
 de Florinda; y ella sorda
 à sus finezas y quejas,
 aun á ver del Rey la sombra
 se negaba, no advirtiendo,
 vanamente desdeñosa,
 que amor en la resistencia
 mayores esfuerzos cobra.
 Y viendo que las caricias

eran con Florinda ociosas
 diligencias; al poder
 apela el Rey; que la loca
 pasión de amor de los Reyes
 es la postrera liçonja.
 El Conde, pues, Don Julian,
 su padre, que el caso ignora,
 gobernaba por Rodrigo
 en las Africanas costas
 unas fronteras de España,
 à quien con cartas informa
 de sus agravios Florinda;
 y cebando la ponzoña,
 el Conde de su venganza,
 à España vino con sola
 la ambicion de este pretexto,
 donde su sangre traydora
 fue recibido del Rey
 con mercedes, y con honras.

Y fingiendo que tenia
 en el Africa à su Esposa,
 madre de la ingrata Cava,
 à la muerte, del Rey toma
 licencia, y con ella parte
 à executar su alevoza
 determinacion, metiendo
 por Gibraltar, cuya angosta
 canal à España divide
 del Africa, en una sola
 noche, quatrocientos mil
 Moros, que como langosta
 iban cubriendo y talando
 las fronteras Españolas.
 Llega el lamentable aviso
 de las nuevas lastimosas
 à Rodrigo, que en Toledo
 ociosamente las horas
 pasaba: y como à los Reyes
 nunca el temor los congoja,
 tanto que el valor les falte,
 con una esquadra que servia
 de cien mil hombres, al paso
 sale, aunque sin armas,
 el exercito Africano,
 que con algunas victorias
 Sangrientas, ya por los campos
 de Xerez furioso asoma:
 presentóle la batalla

el Godo infeliz , con ondas
 y con dardos mal tostados;
 armas que quedaron solas:
 y en un carro de marfil
 Rodrigo , la régia pompa
 ostentaba , al fuero antiguo
 de los Godos , con las ropas
 de la dignidad Real,
 con el cetro , y la corona,
 alentando las esquadras
 tantas veces vencedoras.
 Pero mudando el destino
 de parecer , aunque á costa
 de la sangre Sarracena,
 se declaró la victoria
 por el ejército Alarbe;
 porque el maldito Don Opas,
 Obispo descomulgado
 (aunque de la estirpa Goda,
 del traydor Conde pariente)
 que una esquadra de alevosa
 gente tambien gobernaba,
 al contrario (con deshonra,
 de su Patria , y de su oficio ,)
 se pasó , que no fue en Troya
 Sinon mas traydor; y dando
 sobre las esquadras pocas
 que quedaban , de repente,
 en su misma sangre propia,
 unos à otros se ahogaban.
 El Rey , viéndose sin honra,
 sin Reyno ya , y sin vasallos
 (que la fortuna en un hora
 se lo quitó todo junto)
 del régio carro se arroja,
 y sobre Orelia , que roca
 de acero se presumia,
 antes que bruto , en las Moras
 haces , se mete à morir,
 y añadirles mayor gloria
 con el acero en la mano,
 y con el alma en la boca:
 aqui , como Troya , fue
 España acabada , todas
 sus acciones , sus proezas,
 y las glorias Españolas
 con Rodrigo juntamente.

Pero yo , en la poderosa
 mano de Dios , que me alienta,
 espero lograr victoria
 de los Africanos viles,
 dexando á mi Patria honrosa,
 la fé de Christo ensalzada,
 la Iglesia llena de glorias;
 porque publique la fama,
 que fué el Infante Pelayo,
 el estrago de Mahoma.

Ast. Valgamos la santiguada,
 del Crerigo que nos mojanco
 en la Igreja los Domingos,
 con los vigotes de estopa.

Una. Yo finco morta.
Otra. E yo , y todo.

Uno. Qué asombro!
Otro. Que pasmarota!

Alb. Ma Dios que non prañi tanto
 por mis padres , que en la gloria
 yacen , amen , colocados,
 como con la pavorosa
 narracion del Rey mezuquino.
 Plañer me has hecho , que toda
 de ayuso arriba , Pelayo,
 me apelunco de congoya.
 Maldicha sea la Cava,
 maldicho el Conde Don Opas,
 é maldichos sus sequaces
 de Dios , é nuesa Señora:
 è mal fuego baxe , anten,
 de San Marzal , mala roña
 de San Lazaro el mendigo,
 à quien pidiendo limosna,
 le echò los canes del rico
 avariento , en tan astrosa
 canalla , ò tan aviltada
 sin que fincan en la sombra
 de piante , y de mamante:
 la tierra se faga bocas,
 y engullas uno á uno;
 que las maldiciones todas
 de Atan , y Aviron les caigan
 de Sodoma , y de Gomorra.
 Que ellos pagaràn , empero
 el escote à toda costa,
 si en la demanda que sigues,

Alba
 y el
 con t
 non t
Pel. L
Sand. M
 y par
Una. M
 2. Tod
 farem
Astur.
 finca
Tod. L
Mar. A
 fabla
 de y
 que
Alb. M
 un b
 y de
 unas
 asaz
 que
 hues
Mar. I
Cham.
 tom
 que
Mar.
Cham.
 las l
 de l
Mar. I
 farè
Cham.
 te p
 dar
 qua
 mag
 el a
Pel. V
Alb.
 y de
 que
Pel. C
 al r
Alv.
 Pel
 As

Alba , su ayuda te endona,
y el Cielo primeramente;
con tal que falso à mis obras
non te muestres.

Pel. La palabra te doy.

Sand. Muger prodigiosa,
y parto de estas montañas.

Una. Marruca , yo finco absorta.

2. Todos en pos de los dos
faremos bravuras locas.

Astur. Y nosotras en su zaga
fincaremos valerosa.

Tod. Lo mismo decimos todos.

Mar. Alba , non te si recorda,
fablando con los fidalgos,
de yantar ? Cata que es hora,
que es por filo el medio dia.

Alb. Marruca , añade à la olla
un buen cabrito Asturiano,
y de las venadas , corta
unas magras , que semeyen
asaz mas jasje que lonjas,
que tenemos honorados
huespedes en Covadonga.

Mar. De buen talente voy cedo.

Cham. Ha Marruca , à Marrucona,
toma acà la catadura,
que con ella me enquillotra.

Mar. No te han Chamorro enforcadol

Cham. Malos años para todas
las Marrucas que hay debaxo
de las estrillas.

Mar. Si te enforcas,
farè por ti marayillas.

Cham. A Marruca , mala mosca
te pique , aunque te faga
dar vueltas à la redonda
quatro noches con sus dias:
maguer de mi parte ponga
el atabal , para facerte el son.

Pel. Vamos , Alba hermosa.

Alb. Vamos , valiente Pelayo;
y dexa , si non te enojas,
que para indilgartè pase delante.

Pel. Quando la Aurora
al mismo Sol no procede?

Alv. Tú , de las reliquias Godas,
Pelayo , eres Sol , que à España

amanece entre las tóscas,
breñas que han de ser tu oriente;
è con Sando , que tremola
esa bandera à los ayres,
à pesar de la envidiosa
fortuna , con fechorias,
con triunfos , è con victarias.
que yan coido que las miro
contra la canalla Mora:
è repitiendo las voces,
la armonia sonora,
yo serè el Alba , è tu Sol.

Toca al arma;

Pel. Al arma toca; *Toca Chamorro*

Mar. Fagamos las danzas.

Todos. Al Alba hermosa
que en zaga se dexa
la luz de la otra;
è todo home forte
è fembra cantora,
se postre de hinojos
con ley humillosa.
Porque vea España toda:

Los dos. Que Pelayo , y Alba son
sus dos columnas heroycas.

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan dentro caxas y trompetas , y van
baxando por la montaña todos los que
pudieren de Asturianos armados , con
diversas armas ; Chamorro con el tam-
bor al hombro, Sando con una bandera,
Marruca con la ballesta de Alba, y otras
Asturianas que han de cantar , uno con
un pavés embraxado , otro con otro pla-
to, pintada una corona de hierro , un ce-
tro de palo ; Alba con espada y baston,
y detras de todos Pelayo , tambien con
baston. Monte con cueva y arbol.*

Muc. El valiente home Pelayo,
asanz viva , triunfe , y venza,
pues le endona Covadonga
los triunfos , y los laureles;
y à mais la corona
que amante le ofrièe,
su frente arquitepe,
engria sus sienes;
y el Moro rebelde,
fuya si este vive,

Ande la pa
Todos los Astu
rianos en el
Monte pabel
corona de tro y
el con Vandera

muera, pues lo impece.
Suer. Alba fable, que le tañe,
por la fembra mas hidalga,
é per cabieza de Asturias,
la arenga.

Alb. De buena gana,
Suer, la arenga faré,
atended à la mi fábla,
todos de consuno ahora.

Mend. Ya todos te atienden, Alba,

Alb. Pues en el nome de Dios,
que es la Trinidad sagrada,
tres personas, y una esçencia,
porque nos tape su gracia,
al principio de este fecho,
digo de esta guisa.

Sand. Espanta su amor, y valor.

Cham. Marruca de robo de ollo me catal.

Mar. Chamorro me está faciendo
cosquillas en las entrañas.

Alb. Pelayo, los Asturianos
fidalgos que te acompañan,
Infanzones, y homes buenos,
catando la sangre crara,
que de los Godos mantienes,
desde Atanagildo é Vamba,

en tus nobles abolorios,
para que puedas de España,
é de la fe, erguir el nombre
que por Rodrigo, é la Cava
finca aviltado por tierra,
con segura miente, tratan
jurtarte de las Asturias

Rey, é ponerte à las prantas
los corazones, con tal
que cumplas las ordenanzas
é fueros que te prefieran;
é jurado en antes bayas,
que la tu mano besemos
siendo Sol de estas montañas.

Pel. Dispuesto estoy, Asturianos
(pues hasta el cielo con tantas
honras levantaiis mi nombre)

de no desdecir en nada
de lo que homage hiciere,
pena de que no me valga
el cielo en tan grande empresa,
y en tan dichosa demanda,

à que mi valor me alienta,
y su virtud soberana.

Alb. Ponte pues, Pelayo, agora
somo este pavés de patas,
para que empiece la juramenta
à la Goda acostumbrianza.

Pel. Ya sobre el pavés estoy.

Alb. La mano pone en la espada,
arrima este balleston
al pecho, que es figuranza
de Cruz, para el juramento:
con la pruma enarbolada
del pasador en los puntos
agarro, y à mis palabras
atiende, Pelayo, agora
sin rebollirte

Pel. Ya aguarda
mi valor, nunca vencido:
bien puedes empezar Alba.

Alb. Juras de guardar justicia
à tus vasallos, é fasta
finar, como finó Christo
en divinal enseñanza
de los Reyes, por los homes,
tú, posdo que Dios te encarga
hoy que gobiernas?

Pel. Si juro. *Alb.* Juras,
teniendo en fiel la balanza,
de honrar todas las fembras
doncellas, como veladas,
ó en qualquier estado, finquen
de la humilde à la mas alta,
é de humír juntamente
al que facienda, ó en fama

las ficiere fuerza? Juras
que acataràs las sagradas
Imágenes de los Santos,
porque para que nos valgan
son criados de Dios? é al fin,
juras tener remembranza
del bien que te hubieren fecho,
é de cumplir la palabra
Real que dieres?

Pel. Si juro. *Alb.* Si tal ficieres,
hayas de Dios el pago; é si non,
te pase mano villana
con esta ballesta el pecho;
responde amen.

Pel.

Pel. At.
Alb. A.
ergu
de l
è de
todo
Dor
de l
Todos.
Leván

Sand.
tam
en s
vue
y
Dor
Todos.
Alb. S.
finc
de
mo
Rey
é r
de
é o
del
bue
Y
otr
en
del
pu
tus
cuc
de
Pel. S.
qu
la
con
con
con
dix
qu
la
de
si
de

Pel. Amen, Alba.
Alb. Ahora, como el pavés,
 erguidle en lo alto, à la usanza
 de los Godos è de Asturias;
 è decid en voces altas
 todos de consuno: viva
 Don Pelayo, por la gracia
 de Dios, Rey de Oviedo.

Todos. Viva.
Levántale en el pavés, y levanta la bandera.

Sand. Y esta bandera haga salvança
 tambien, temblando el viento
 en su nombre; y à sus plantas
 vuelva à abatirse mil veces;
 y viva por Sol de España
 Don Pelayo.

Todos. Viva, viva.

Alb. Como el pavés, que en la tierra
 finca ya, ponte, Pelayo,
 de finojos, hómildanza
 mostrando à Dios, que te hizo
 Rey, como Adan, de nada;
 é recibe esta Corona
 de ferro, que de esmeraldas
 é oro tu la ganará,
 del Alarbe, con andanzas
 buenas, que te endona el Cielo.
 Y en la izquierda mano agarra
 otro que tal este cetro
 en real significanza
 del cayado del Pastor,
 pues son ovejas, que guardas,
 tus vasallos, y has de dar
 cuenta de ellos quando vayas
 de esta vida.

Pel. Asi lo entiendo;
 que es la más pesada carga
 la de Rey, si se cumple
 con obligaciones tantas
 como trae la dignidad
 consigo; y por esta causa
 dixo el Filósofo Griego,
 que aunque en la tierra se ballara
 la Corona, ningun hombre
 debiera de levantarla
 si tuviere seso; y esta corona
 de hierro, mas lo declara

que las de esmeraldas y oro.
Alb. Detela el Cielo en el alma,
 de estrellas y de luceros.
 Sigue ahora mis pisadas;
 y de este roble, en el tronco
 te sienta, porque te vayan
 besando la mano todos:
 que queriendo Dios, te aguarda
 Silla, en Leon, de respaldo,
 con tus gloriosas fazañas;
 que así en las vespervas dice

Sientase
 el Cura; que Dios levanta
 los humildes.

Pel. Llegad ahora.

Alb. Por Santa Olalla,
 que semeja un home nuevo
 en la catadura é fable:
 bien de Rey la figura
 se ha espetado.

Pel. Llegad, Alba,
 pues la primera de todas
 habeis de ser.

Alb. Qué mudanza
 tan no vista, y estrañera!
 lleguemos todos en ala
 de consuno à la obediencia,
 nobleza antigua Asturiana.

Suer. Lleguemos.

Sand. No será Sando
 el último; porque en quantas
 ocasiones se ofrecieren,
 procuraré que mi espada,
 y este corazon, à quien bien
 le viene corta la estancia
 del pecho, Pelayo, sean
 los primeros en tus plantas.

Mend. Todos faremos lo mesmo.

Unb. E yo non me quedo en zaga.

Pel. Asi de todos lo entiendo.

Cham. Tambien Chamorro entra en dan-
Mar. E Marruca por que non
 porque yantare una esquadra
 de Moros con sus bionetes
 é sus viestes coloradas,
 cada siempre que los veyas
 é con el fuso, y el aspa,
 les fillare, y aspare

Pel.

las

las tripas, é las entrañas.

Pel. Dadme los brazos ahora, nobles reliquias hidalgas, de la España que en ellos las esperanzas de mi valor se acreditan; y con el vuestro, las ramas de este roble harà que suban à buscar entre las altas luces del cielo lugar à pesar de la arrogancia alarbe; y pues ya estan hechas las ceremonias, que bastan para vuestro Rey, ahora es solo lo que me falta hacer mercedes à todos:

que los Reyes que la gracia de sus vasallos pretendien solicitar, à la entrada de su Reyno han de hacer esto; que son principios que ensalzan hasta los Cielos sus nombres:

y asi empezando por Alba, que es à quien debo este puesto:

Alb. Si me fatà su velada? claro està, pues de otra guisa mi amor, nin mi fe non paga.

Pel. Y por quien tengo vasallos de tanta nobleza, y armas con que adornar mi valor, le hago merced de nombrarla:

Alb. Fembra bien fadada soy, aparte. cielos, de aquesta vegada.

Pel. Mi Capitan General, y el titulo si se casa, de Condestable de Asturias, para el hidalgo que tanta dicha merezca.

Alb. Mis mientes se han engañado, que falsas paga à mi fé, y à mi amor: solo en el nome soy Alba, y en la mi ventura negras.

Sand. Tus plantas mil veces beso.

Pel. Alzad, Sando: mi Capitan de la guardia hago à Suero.

Siglos luengos

sigas quanto el Sol abrasa.

Pel. Mi Mayordomo hago à Mendo à Ximen mi Mæstre Sala, mi Camarero à Bermudo, y à Ramiro mi Rey de armas.

Mend. Los pies te besamos todos: con mil vidas, con mil almas.

Pel. Y à Chamorro hago merced.

Cham. Conmigo coido que habla.

Pel. De tambor, y pregonero mayor de Asturias.

Cham. Borracha finca en mi pro la fortuna,

pues que de una ventegrada sendos officios me endona. con que non tendré en dos brancas à Marruca nin al puto de su abolengo vegadas mil, é dos mil, é cien mil.

Pelayo, que Dios te valga en las lides contra el Moro, tus plantas beso.

Pel. Levanta, Chamorro, que yo tendré en las obasiones que haya cuidado de tí, y de todos.

Mar. E yo he nacido en las malvias, que non me faceis merced?

Alb. Cielos de amor finco sandia.

Pel. Yo te caseré Marruca.

Mar. Non quiero, son que me haga justicia contra Chamorro, pues que tenuto à guardarla fincas por Rey.

Pel. En buen hora, que à tí, y à todos me manda el cielo que la administre.

Alb. Solo para mí te falta.

Pel. Alba, parece que està quejosa.

Mar. Hoy Chamorro paga esta vegada, con otro testimonio, la bellaca luenga suya, con que tantos por la frente, é per las bardas me levantó à me, Toribio.

Cham. Marruca, está endemponada pues demanda contra mi justicia.

Suer. Que atiende, cata

Pel. Si tanto de ay a el pado
la trompeta de la
adelantado y a tener en ay, le hayeo

el Reyé, Marruca,

Mar. Digo

que Chamorro, en hora mala
cravó los ojos en mí;
é maguer que le cataba
siempre yo de cuesta y uso,
coidando que enquillotrada
fincaba de otro amorio,
catandose con la rabia
el sienoco, é la ponzoña
de una cólera endiablada,
fallandóme en uncienteno
una tarde solitaria
(con perdon é reverencia
de llas tocas, é llas barbas):
me fizo fuerza el traidor:
josticia, si antes non baxa
del Cielo.

Cham. Hay bellaqueria
tan nueva, é tan desollada
qué es lo que intenta Marruca?

Pel. El Capitan de mi guardia
haga prender à Chamorro;
y sustanciada la causa
casandose (como es ley)
primero con la ágraviada;
de un roblele cuelguen.

Cham. Cuelguen?
al primér tapon zurriapas:
mialos estrenos ténemos.

Pel. Llevadle.

Cham. Señor, aguarda,
é cata que es testimonio
que inventa aquesa malvada
fembra, Señor.

Pel. Haced, Suero,
lo que mando, ó á las plantas
la cabeza haré poneros,
sin que repliqueis en nada;
que à los principios de un Rey
dos cosas perder le causan
el respeto que se debe
á la Magestad Sagrada;
que son que haya en la justicia
omision, ó sufrir faltas
en la obediencia.

Suer. Perdona,
que á hacer voy lo que mandas:

entereza, é valor muestra
notable: Rey es de chapa:
vamos Chamorro.

Cham. Esto es fiecho,
Marruca, por qué me matas,
diciendo lo que non fice,
ni por las mientes me pasa?

Mar. Verdades, Chamorro, son
é non mentiras.

Pel. Llevadla,
Suero, tambien en prision,
hasta que esté averiguada
la culpa de él.

Cham. Eso es ser
Rey josticiero: tomára
que me enforcaran, Marruca,
porque te encatar forçada
con tanta llengua de fuera.

Mar. Coido, que el tomar venganza
ha de ser à costa mia:
Señor:

Pel. No hay replicar.

Mar. Alba,
ten de mi misericordia.

Alb. Marruca, si verdad fablas,
pierde el pavor.

Mar. Yo confieso,
que de verme enquillotrada
del olvido de Chamorro,
esto he dicho sin mas causa
que mi tirria, é perdon pido
Pelayo, echada à tus prantas
que me engaitó de esta guisa
el demoño; arredro vaya.

Cham. Vos podeis enganifar
à todo el infierno, Urraca,
que sos escuela de sierpes.

Pel. No mas: del suelo levanta,
que por Alba te perdono.

Alb. Guardete el cielo, que es paga
de mi voluntad.

Pel. Avisa
à los que mi audiencia aguardan
que lleguen, que quiero hacer,
igualando las balanzas,
justicia à todos.

Alb. Yo tengo
una queja de importancia

*La Ronda
y el Bado
Fra*

C

de

de un home, y quijera à solas
fablarte.

Pel. Privilegiada,
Alba, à todos has de ser,
por tu nobleza y por tantas
deudas como te confiesor.

Alb. Mal semejan tus palabras
à tus barraganas obras.

Pel. Vamos, repartiras guardas,
Sando, puesto que te toca;
y despues que concertadas
à nuestra satisfaccion
las cosas de la campaña
estèn, supuesto que gustas,
te escucharé à solas, Alba.
Vamos.

Sand. Y yo; como gustas,
à obedecerte: la caja toca pues.

Cham. Togo, y retoco,
como el orden me lo manda.

Vante.
~~Salen al son de cañas, y clarines la Reyna
con sombrero de plumas, casaca de
hombre y espadin, y Atila Capitan.~~

Rey. Nobles y generosos Españoles,
cuyos valientes esforzados brios
son à la luz del dia claros soles,
que al Morisco valor dan desvario;
yo soy amante de Pelayo,
que hoy de los Godos la nobleza hereda,

y no ya afeminada me desmayo;
antes à esa voluble aleve rueda
que se mueve à nosotros importuna
la clavaré en el carro de la luna.
El, retirado à la aspereza inculta
de esa montaña, donde nunca estubo,
està buscando nobles Asturianos,
que ayudan al valor que hay en sus
manos.

Y así con osadía y gentileza,
venza el valor, lo que hizo la fla-
queza.

Y tú, ó Atila, General valiente,
no como el otro rígido y severo,
conmigo vencerás el alta frente
de ese monte sañudo, áspero, y fiero,
hasta unir esta gente con la gente
con que ya à mi Pelayo considero,

que destruir quiere de Mahōma el
nombre,
pues le daré; muger, auxilio de
hombre.

Atil. No sin causa te seguimos,
pues hermosa, y entendida
con el esfuerzo y amenazas,
y con el exemplo lidias:
unos ochocientos hombres
en las banderas alistas;
pocos para la victoria,
y muchos para la prisa:
gran socorro de Pelayo,
por quien es, y quien le envia,
Solamente quien nos falta
es Alarico, que pisa
el horror de esa montaña,
sin decir lo que imagina;
y temo que su tardanza
sea causa de una desdicha.

Reyna. Bien temes, mas si no mientes
con el deseo la vista,
es aquel que presuroso,
à nosotros se avvicina.

Atil. No engaña, porque ya llega;
que à pesar de su fatiga,
porque el terreno se opone,
le vence quando le pisa.

Sale Alar. Deme los pies V. Alteza.

Reyna. Quando una dnda tenia
por tu tardanza, con dos
hoy mi pecho mortificas;
medicina que al doliente
le daña mas que le alivia;
una la aceleracion,
que hacia mi te precipita;
y otra el trato que me ofreces,
y el respeto que te humilla;
con que al verte y escucharte,
sin saber si es pena ó dicha,
estàn mi oido, y mi vista.

Alar. Alteza dixes, Señora,
y no es bien que me desdiga,
pues por lo que contaré,
sabreis que sois Reyna mía.
En busca de vuestro esposo,
noble rama esclarecida

de la Real estirpe Goda,
 que muerta en él resucita,
 partí para darle cuenta
 de que en su socorro ibas;
 y trepando la maleza
 de esa peña, que vecina
 del sol, en muestras de serlo,
 la hace la primera vista;
 escuché de un atambor
 la ronca voz, que aunque esquiva
 se quejaba de la mano
 y baqueta que la heria:
 un gran numero de gentes
 el rudo instrumento alista;
 todos, Señora, Asturianos,
 que á ocupar se determinan
 del risco las asperezas,
 cuya eminencia les libra
 de mas áspero dominio,
 de esclavitud mas indigna;
 mandados de una beldad,
 perdona que aquesto diga,
 porque nada à tanto sol
 una estrella perjudica,
 cuyo nombre es Alba, siguen
 à tu esposo; y ella excita
 su valor à la defensa,
 de esta canalla enemiga:
 muchas armas que guardaba
 cuidadosa, subministra;
 y por fin, porque no pierda
 aquella memoria antigua
 que con el nombre real,
 sujeta lo que domina,
 hace que por Rey le juren;
 y ella la primera inclina
 á tu esposo, à tu Pelayo,
 la obediencia, y la rodilla.
 Ea, pues, Reyna famosa,
 (que este nombre es bien te diga,
 que ya á este tiempo à tu esposo
 la corona le acredita.)
 en las montañas de Oviedo,
 él manda, limperá y domina;
 y á su obediencia gustosas
 diversas gentes alista:
 socorrale con las tuyas;
 porque unas y otras unidas

hagan resistencia heroyca
 del morisco á la perfidia;
 Yo le he visto, yo le he hablado;
 esto mandó que te diga:
 tú eres Reyna, Rey Pelayo,
 Alba quien fuerte le auxilia;
 y pues el Alba le ampara,
 no puede tardar el dia
 en que Pelayo contigo
 mande, reyne, impere y viva.

Reyna. Tu relacion me ha dexado
 tan confusamente altiva,
 tan tristemente gozosa,
 que entre pésame y albricias,
 ni sé las que te prometa,
 ni hallo las que te apereiba.
 Ser Reyna me desvanece;
 pero lo desacredita,
 que otra muger à Pelayo
 el cetro y corona rinda,
 y que renuncie el ser suya,
 para que llegue à ser mia.
 Si será efecto de amor?

Alarico. Ha Señora! Tal no digas,
 ni à espaldas del beneficio
 halle hospicio la malicia;
 Pelayo es esposo tuyo,
 y es mi Rey; y si se inclina
 á admitir reyno, socorro
 y honor con que Alba le brinda,
 no es; no con ley ambrosa,
 sino con fe agradecida:
 Dios coloca hoy en su mano
 cetro que à Rodrigo quita,
 porque impere la inocencia,
 y perezca la malicia.

Atila. Mal, Señora; de tu esposo
 y mi Rey en la fé sias,
 que siempre à la tuya muestra
 terneza, agrado, y caricia.

Reyna. Quien no estima no recela
 porque el aspid de la invidia,
 con zelos, muerde mas fiero
 si el beneficio le aviva
 mas no obstante, marche el campo,
 y hecha en la forma la revista,
 à las montañas de Oviedo
 se encaminen y dirijan:

al arma, Soldados míos,
brame el valle, el monte gima.
Alarico. Heroyca Pantasilea,
y Semiramis divina,
con tan heroyco exemplar,
quien habrá que no te siga?

Atila. Quien particular te aclama,
siya Reyna te publica,
por vasallage, y por Rey,
dará gustoso la vida.

Reyna. En tu busca voy, esposo,
con gente, con alma y vida;
y aunque soy Reyna, no reynen
en mi zelos y fatigas. *Vanse.*

*Monte y cueva, y salen Pelayo, Alba, y
acompañamiento.*

Unos. Viva nuestro Rey Pelayo.

Otros. Nuestra Reyna Goda viva.

Pel. Pues está todo dispuesto.

tenga cuidado la guardia,
y nadie venga conmigo
si mi acento no le llama.

Vánse los Soldados.

Ya hemós quedado, Alba, solos
habla ahora, y verás, Alba
como te guardo justicia.

Alb. Si esa palabra me guardas,
de tu presencia saldre sin queja.

Pel. Esa palabra

te juro, por la corona
que me han dado estas montañas,
y tus manos me pasieron,

à ti, y à todos guardarla,
como prometí en mi jura,

si la persona mas alta
de Asturias fuese el culpado,

sin exceptuar en tal causa,
ni aun à mi persona.

Alb. Atiende pues
de esa guisa à la mi fabla.

Famoso Pelayo,
Rey en las Asturias;
en quien puso el cielo
valor y cordura;
reliquia del Godo
que puede por suya,
fincar admirada
de la alarbe turba;

2.ª Dra. con la Viga

Alba montañesa
(que de quatro alcornias,
el Alba non puede
ser mas Alba nunca)

ante tí parece,
de la su ventura,
quejosa de un home,
que de ingrato acusa
extrañero vino,
à estas peñas duras
à postrar en ellas
durezas sin duda.

Vieronle mis ollos
para plañir cuitas,
creyendo las fablas

fehchiceras suyas.
Non paré à sabiendas,
fasta que mi industria,

Rey fizo al fidalgo
con eterna jura.

Coide que pagára
voluntad tan pura,

con facerme Reyna
é velada suya;

é de mis promesas,
é mi amor se burla,

porque lleva el viento,
palabras è plumas:

mal aya la fembra,
que ponga fe suya

en home, Pelayo,
de dos cataduras.

Que non son, atiende,
quejas de Marruca;

finezas son raras,
verdades desnudas.

Josticia demando
contra quien procura

no pagar amante
deud i que es tan justa.

Pel. No puedo, à tus quejas, Alba,
satisfacer, como espero,
porque ya el alarbé fiero,
si no me engaña, hace salva;

que no, faltaran despues,
infinitas ocasiones
en qué mis obligaciones
cnozca, y ponga à tus pies,

no la Corona de Asturias, mone sb
sino todo el Español

imperio, cegando al sol
contra las moriscas furias.

Alb. Alba, soy tuya, y al lado
tuyo facerme verás,
sol de España, mucho más,
que de otra fembra ha fincado
en las historias escrito.

Pel. De tu valor, Alba, creo
todo posible trofeo.

Alb. Remedante solícito: M.
otra vegada parece,
que se atiende los acentos
de los moros instrumentos;
y el corazón me estremece
para salir a lidiar
con toda la Moreria
yo pienso que llego el día
en que me he de eternizar.

Sal. Sando con una viga al hombro.

Pel. Qué es esto Sando?

Sand. Pelayo,
a esto de España me obliga
el valor.

Pel. Cómo?

Sand. Esta viga,
que ya en mis brazos es rayo,
de un edificio arranqué,
que deshecho y derribado,
sobre una peña, cansado
de haberse tenido en pie,
con el tiempo se arruinó.

Pel. Qué es lo que con ella intentas?

Alb. A la edad pasada afrentas,
que esta lealtad no alcanzó.

Pel. De qué suerte?

Sand. Si has oído
los moriscos instrumentos,
de mis altos pensamientos
el valor nunca vencido
verás ahora.

Pel. Notable y nueva resolución.

Alb. Segundo Español Sanson,
con el madero::

Pel. Espantable denuedo.

Alb. A la cueva agora
llega, que abierta parece,

que para engollir se ofrece
toda la canalla mora,

é la boca le embaraza;

que qual si hubiera este día

dicho alguna feregia,

se le pone por mardaza:

agora toma untroton

suyo, que á un roble erredado,

si caricias fizo al prado,

pone al viento en confusion;

e baxa de la montaña

facia el valle; segun creo,

delas Cangas de Theo.

Pel. A intentar va alguna hazaña

con el bárbaro Africano;

y es ciega remeridad.

Alb. Por la Santa Trinidad,

que de las dos, la una mano,

endonara por haber

corrido a tal fechoria.

Tocan clarin.

Que valiente fidalguía!

Otra vegada à tañer

los metales han tornado.

Valgame muesa Señora!

cómo la canalla mora

toma marchando ese prado.

Qué de guardidas fileras!

Qué de prumas! Qué de sargas!

Qué de yeguas! Qué de adargas,

medias lunas, é banderas!

tan opuesto el campo asoma

Moro, é tanto se dilata,

que semeja á quien le cata,

que es un Abril de Mahoma.

Pel. Alba, à mi me ha parecido

que este bárbaro esquadron

á entregarme de Leon

las llaves, viene vencido;

pero qué espin de saetas

es este, que ahora al son

de la alarbe confusion

de las caxas y trompetas,

con mas que humano valor

las sabinas de ese prado

à esta falda han abortado

Alb. Valgame San Salvador,

y lo que el home semeja,

magner como el pavés, dan susq sup
al Señor San Sebastian, que en carne finca en la Iglesia. A estas enjinas que son lindes nuevos llega ya, y endereza facia acá.

*Sale Sando con una rodela llena de
obras de sactas.*
Pel. Sando es.
Alb. Bravo corazon.

Sand. Pelayo, que el cielo guarde
con invencibles proezas,
para ser gloria de España,
y columna de la Iglesia:
ya ha llegado la ocasion;
ya que te llama la afrenta
de Rodrigo à la venganza.

de tu heroyca sangre deudas,
que yo con el corazon,
que en el pecho me rebienta,
y para aposento juzga
todo el mundo corta esfera;
deseoso de imitarte,

y de que el intento sepas
del enemigo, que ves,
con tanta acimada selva
de astas, y plumas marchar
contra las pardas almenas

de estos naturales muros,
con quien las nubes se mezclan;

habiendo primero puesto
en la boca de esa cueva,
que alcanzar has elegido
de tus primeras grandezas,
la viga con que me viste,
segundo Alcides de Tebas;
despues de haber retirado
las esquadras dentro de ella,
que te han jurado por Rey
de Asturias, y con quien piensas
dar, (à pesar del alarbe)
alto principio à la empresa;

porque el temor, y el aliento
del valor, antes que fuera
necesario, no esparciese
sin orden tan pocas fuerzas.
Y por arriesgar no mas
un hombre, que conociera

del enemigo el designio
para aplicar la defensa;
subiendo en ese caballo,
que por los hijares queda
en esa falda tendido,
à las tropas Sarracenas,
llegué, afrentando à los ayres;
y aunque à costa de las flechas,
de que sembrado me miras,
y por prodigio me cuentas,
supe, que Alcama, de Moza
Teniente, Moro que espera
hacer eterna su fama
contra esta esquadra de peñas;
soberbio alarbe caudillo,
de cien mil Moros cabezas,
las mas bañadas en sangre
de las Españolas; venas;
viene en tu demanda, habiendo
hecho à Muzalib promesa
de allanar estas montañas,
ó anegarlas en la mesma
sangre Goda, y Asturiana,
que pretendes defendella,
llevandole por remate
de esta facion tu cabeza:
vienen en su compania
Don Opas, sedienta fiera
de las vidas Españolas,
y la Cava, que desea
beber la que ha escapado
del rigor de su fiera.
Ea, valiente Pelayo,
pues que ya la ocasion llega
de que eternices tu fama,
y se eternice la nuestra,
mueran estos enemigos
de la Sacrosanta Iglesia;
y nuestros christianos pechos
se expongan à la defensa:
suene el templado atambor;
hiera el ayre la tropeta,
y tomen todos las armas
para tan heroyca empresa:
esperando que Maria,
pura y limpia, madre nuestra,
nos ayude, y nos ampare,
dandonos victoria excelsa;

que
y de
nues
y nu
es p
nos
y no
pues
quan
en t
Pel. E
entu
la g
hoy
nos h
Alb. E
enza
que
su al
Sand. I
el m
Pel. M
Cier
Alb. E
Los 3.
arma
30 p
Monte
Alc
Alcam.
So
inten
matiz
de m
que e
cen
ocupa
de es
sub
medic
quan
ello
el Cie
esos p
la inv
que

que putes en obsequio suyo, y de nuestra fe se empeña sup este nuestro católico zelo; y nuestro valor se arriesga, es preciso que Maria nos ampare y nos defienda; y no hay que temer peligros, pues es la victoria cierta, cuando vamos confiados en tan soberana Reyna.

Pel. Ea, amigo valeroso, en tus hazañas comienzas la gloria de España: Sando hoy la fama en esa cueva nos ha de immortalizar.

Alb. E Alba coidais que se queda en zaga? Pois hoy veredes que a un llocifer se semeja.

Sand. Bien de tu brazo lo espero el mio: vamos, Pelayo.

Pel. Mas con tu valor me alientas Cierra España, San Pelayo.

Alb. Ese en el mi amparo arma, arma, guerra, guerra.

JORNADA TERCERA

Monte y cueva: al son de cajas, salen **Alcama**, **Don Opas**, **Florinda**, **Alcuzcuz**, **Zaida**, y **Monos**.

Alcam. Ya que poblando el campo mis Soldados, intentan presurosos y arrogantes, matizar los peñascos y collados, de marlotas, alfabas y turbantes; que espanto causen a los que encerrados, ocupan esas grietas penetrantes de ese hipogrieto monte, que a ser sube medio monte tal vez, y medio nube; quando va por se vuelvan, quando de ellos el Cielo tome cargo; es imposible que esos peñascos puedan defendellos de la invasion del Africa invencible.

que peinaré a los átomos cabellos del Sol; y de luz inaccesible, sondando rayo a rayo el oceano, Nebli seré del Español villano.

Opas. Permite Alcama, Marte valeroso de la Esfera Africana, que primero se intente el rendimiento victorioso de enemigo tan vil, sin el acero.

Que siempre ha sido triunfo mas glorioso, vencer con el terror, que con el fiero aparato marcial; pues no es castigo sino hacer igualdad del enemigo: yo sé que está a estas horas con deseo de venir a tus pies; reconocido de su arrogante y loco devaneo, y que le tienes de temor vencido.

Dexa que llegue a hablalle, que no dexará de admitir algun partido que a piedad le concediere.

Alcam. Llegá, que al que se rinde, nada el valor niega.

Florin. Esta habrá sido la piedad primera, que ha consentido mi venganza, Alcama.

Mejor me suena el muera España, muera, que del perdón la mas altiva fama.

Cap. Toca esta caixa, y alza una bandera de paz.

Asomase Pelayo, Sando con su bandera, Chamorro con la caixa, Marra-ca, Alba, y los que pudieren.

Pel. El enemigo, Sando, llama con bandera de paz.

Sando. Plática pide.

Pel. Don Opas es el que estos riesgos mide.

Opas. Ha de arriba; ha de la cueva. **Pel.** Qué es lo que intentas, que quieres?

Opas. Llamad a Pelayo.

Pel. Aquí está Pelayo presente.

Opas. Guardete el Cielo.

Pel. Don Opas, guardete, amén; di a lo que vienes

que

con brevedad, porque así
tambien pienso responderte.

Opas. Ya ves, Pelayo, el estado
en que está España, y que tienes
poco remedio:::-

Pel. Prosigue.

Opas. De resistir con la gente
que te acompaña, desnuda
y descalza, los poderes
del Africa, como ha visto,
la experiencia, y estos verdes
campos que anegan sus haces
en adargas y alquiceles,
en cimitarras y plumar,
lanzas, yeguas y bonetes,
te desengañan; no aguardes,
loca y obstinadamente,
en esas peñas fiado,
y en esa cueva, á que llegue
contu fin tu desengaño,
tu escarmiento con tu muerte,
Alcama, heroyco caudillo
de este campo, te promete
por mí, todos los partidos
que en tu libertad pidieres,
con tal, que todas las Plazas
mas importantes, le entregues
de Asturias; y que en Cantabria:::-

Pel. No pases, Opas, detente,
mas adelante, y responde
á Alcama, que si pretende
escalar estos peñascos,
á su designio rebeldes,
con tanto diluvio de armas,
que lo intente que lo pruebe;
y verá la resistencia
que en esta gente,
halla, y en mí; porque todos
á estos peñascos parecen,
y tienen riscos por almas:
y yo estoy resueltamente
determinado á morir
con ellos, ó ser en breve
restaurador de mi Patria,
y del baldon juntamente
de Rodrigo, y de los Godos,
á quien villanos y alevos
han vendido. *Esto responde,*

+ Cro te detengas a questo R. ponde

Don Opas, á Alcama; y vete
antes que te den segunda
respuesta, el valor que tienen
estos que llamas descalzos.

Opas. Loca y temerariamente respondes.

Florind. En qué te fias,
Godo soberbio? No adviertes,
que es contra ti tu locura,
y con la arrogancia vendes
á estos cuitados desnudos,
que ignorantes te obedecen,
con esperar su ruina?

Alb. Maldicha fembra, callede,
que por la seña conozco,
que la cativa Serpiente
sos que engañifó á Rodrigo,
é vendió á extrangeras gentes
la su Patria amancillada;
que la prañirán por siempre
los ojos de las Christianas:
é mentides, si queredes
decir que fuisteis forzada;
que la muger que non quiere,
el mismo dimoño en carne
enquillotarla non puede:
vos lo feclsteis de grado;
é dempus, como las mientes
trocasteis, fuisteis traidora;
mas Dios del Cielo, que veye
las engañifas, fará
per nuscó, é que vuestra muerte
puñirá á la mal fadada
vida vuestra, é de ese Preste
maldito é descomulgado,
que siendo Pastor, los vende
sus Ovejas á los Moros,
é de roña las empece.

Florind. Ea, no esperemos mas
á esta canalla insolente:
toca al arma. Alcama, y suban,
en vez de la blanca nieve
que dá á esa cumbre, turbantes,
rayos de su furia ardiente.

Opas. Viva Africa, Africa viva.

Pel. España viva mil veces,

Alcam. Alá parece que intenta
darles su amparo, Florinda.

Florind. No habrá valor que los rinda

si ese brazo los alienta.

Pel. San Pelayo, España; ea,
que el Cielo ayuda nos dá,
y con vosotros está Pelayo.

Sand. No habrá quien sea
(aunque aguarde un mundo ahora)
cobarde á tu lado.

Alb. En tí finca el Sol, y el Alba en mí;
fulla la canalla Mora.

Pel. Riscos sois de esta montaña;
caiga vuestro peso en cima
del Moro, y su furia oprima:
San Pelayo cierra España.

Batalla. ~~baxa~~ tras de Pelayo Sando
con la bandera y espada desnuda, Alba
con rodela y espada, Marruca con un
chuzo, y Chamorro tocando el tambor;
pelean con los Moros que están en el
tablado, y vanse retirando los Moros,
menos Chamorro.

Cham. Eso sí, no hay sino dalles,
finquen los canes sangrientos, cae un
que figuen con rabia todos.
Parece que nieva el Cielo
Africanas caperuzas
prumas é volantes: quiero
este que á mis pies ha dado
zampuzarme lo; que es cierto
que vale mas que la mia.
Qué semejaré con estos
prumages, home de pró
qué confusión del infierno.

Salen Alba, y Marruca con sus armás.

Alb. Sigue mi sombra, Marruca,
non finques con los Zagueros,
que ma Dios que te espachurre
los figados en el cuerpo.

Mar. Alba, por el Cielo santo
Pasqual, é por sus incienso,
que me yanto por matar
Moros, las manos.

Alb. Qué es esto,
fundese el mundo.

Mar. Aquí finca un Moro.

Alb. Pues dale cedo,
é fine el can.

Mar. Yan le aturdo.

Cham. Alba, Marruca, teneos
que so Chamorro el tambor;

que so Christiano, y me arredro
por estos riscos abaxo,
con el arabal, primero
que esta sentencia se cumpla.

*Echase á rodar con el tambor, y agarra
le Marruca con los dientes.*

Mar. Primero sacarte pienso
con los dientes, é las uñas
las entrañas, que me quiero
vengar de tí, de esta guisa,
maguer los riscos rodemos
de consuno.

Cham. Eres alano?

Mar. Soy de tus carnes sahueso.

Alb. Grande gentío de Alarbes
baxa por aquel repecho;
agora en zeiga á un Christiano,
Pelayo, es, valgame el Cielo!
é como á todos les face
catadura; é esgrimiendo
el pavés é la cochilla,
non semeja home del suelo,
son cosa de la otra vida.

La Ascension, y el Sacramento
finquen contigo; que yan
parte á socorrierte mi acero;
maguer que ha llegado antes
Sando. milagros haciendo,
é yo coido por aquí
coger los canes en medio.

Salen los Moros retirándose; y Sando
con la bandera, peleando, y Alba,
y los meten dentro.

Pel. Sando, valgame tu brazo

Sale Sando. Solo ese apellido que es
para mi sangre, Pelayo,
muera esa canalla.

Pel. A ellos.

Alb. Reyecado tendan tambien
por diezaga, que los pechos
ya fincan tambien en afilidos.

Pel. Mueran, Alba.

Alb. Non atiende
á dexar de esos Paganos,
Pelayo, pelo, ni hueso.

Salen la Reyna, Atala, Alarico y Sando.

D

Rey-

Rey. Valientes Soldados míos
no llegamos à mal tiempo,
pues ya nos muestra la lid
el ruido de los aceros.
Emplead, emplead esos brios;
y lograd con alto esfuerzo,
con el cansancio y las armas,
en uno dos vencimientos.

Alar. Quién de tu exemplo movido
no se valdrá de tu exemplo,
si sabes vencer lidiando,
quando lidias persuadiendo?

Atil. Estár la espada en la vayna
es cobardía del pecho;
porque duplica la infamia
la indignidad del recelo,
viendo que de lo remiso
lo cobarde no está lejos.

Dentro voces. Viva España, San Pelayo.

Dentro Pel. Siguelos heroyco Mendo.

Dentro Alcam. Valientes Mahometanos,
ved que soy Caudillo vuestro.

Dentro Florind. A dónde te ocultas
Alba, quando te busca mi acero?

Dentro Alb. El Alba nunca se oculta,
que da luz con sus reflexos.

Reyn. Ya es la detencion culpable,
porque à vista del empeño,
aunque apruebo lo admirado,
no me agrada lo suspenso. *Vase.*

Alar. Tus ordenes se executen:
Soldados míos à ellos *vanse.*

pues Rey, Patria y Religion
son en uno tres empeños;
y está à cuenta del valor
ó ganarlos, ó perderlos,

Atil. Salgá la brillante espada
à ser luz, à ser reflexo,
porque se engaste en coral
la brillantez del acero.

Rey. Seguidme todos, seguidme;
Pelayo, en tu amparo vengo:
à ellos: guerra, arma, arma:
venidme todos siguiendo.

Atil. Soldados, viva Pelayo, *vanse.*

Todos. Viva Pelayo, Rey nuestro.

Salé Florind. Contra mi furia parece

que le favorece el cielo.
Dónde estás? Dónde te escondes?
Sando, Montañes soberbio,

Alba no ruega, ò villana
donde los rayos de febo
no llegan; qué sagrado
apelas de los violentos
de mi furor? Dónde vais
de este aspid de acero huyendo?

Pelayo, Sando, Alba.

Salen Alba y Marruca.

Alb. Quién me da voces?

Florind. Yo, que espero,
Asturiana, darte honra
matándote.

Alb. Yo confieso
que fino tan honorada
del mi fidalgo abolengo,
que non coïdo recibir
presa tan coita.

Florind. Pienso
que de mi valor te burlas.

Alb. Burlar mal año, atendiendo
à tantas veras traïdorras
como à España cuesta el vuestro
triste obscuro mal fadado
é mezquino nacimiento.

Previera à las cinco chagas
de Dios en antes que dentro
del vientre de vuestra madre,
sin catar la luz del cielo,
locifer os afogara.

cómo de verguenza el gesto
non se vos cae, dueña falsa?
Cava, que acabó el Imperio
Español, qué vos ficimos
tantas gentes, que sin duelo
nos habedes mancullado!
Los Santos que vos han hecho
que los habedes tullido

de sus Altares é templos,
por poner el zancarron
de Mahoma, aquel arriero.

Florind. Los cielos viven, que en
blancas

cenizas te esparza al viento,
de suerte que te resuelva,
villana, al nada primero

con el ayre de la boca;
porque respiro elementos,
y porque rayos espumo.

Alb. Pues viven, Cava, los mismos,
simi furia vos agarra
con las manos, con un dedo,
que vos arroje tan alta
que desde ese mismo puesto
donde fincades vos crave
en una estrella del cielo:
é por que se claramente
de que allá no han de acogeros
otra vegada vostorne
á arrancar, é dé en el suelo
con vos tan gran bacatazo,
que con el golpe é el peso
al vuestro pesar, fagades
tal furaco, tal barreno
en la tierra, que por téis
vos coleis á los infiernos.

Florind. Antes que amenezcas, Alba
villana verás el negro
manto de la noche obscura
de tu muerte.

Alb. Los hacieros
lo han de hacer, é los brazos:
fablad, cobarde con ellos,

Florind. Muger, sin duda eres rayo
fulminado de la mano
de Dios contra mí.

Alb. Florinda,
rindete.

Se retira Florinda.

Florind. Que no me rinda
me aconseja el inhumano
error de mi estimación:
morir á tus manos quiero:

Alb. Valiente muger, primero
coido llevarte en prision
viva; rindete á mis prantas.

Florind. Ya me rindo. Ha infuausto
cielo!

Alb. Afinójate en el suelo.

Florind. Ya lo estoy: fortuna á tantas
desdichas me has reducido?

Alb. Pon las armas en la tierra.

Florind. Gran valor tu pecho en-
cierra.

Ya las armas te he rendido.
Qué falta, pues no me matas,
á tu furia vencedora?

Alb. Vesúcame. Cava, ahora,
con los hocicos las prantas.

Marruc. Pues finca desenojada,
demandad perdon á Dios
de vuestros tuertos.

*Batalla en el monte; en fuga los
Moros.*

Alb. Ma Dios
que de Pelayo la espada
alli cato relócir,
y Sando no le va en zaga:
mala pro; canes, vos faga.
Ha, como dán en fugir
al monte arriba, el combate
dexando.

Florind. Ha fortuna esquivá.

Alb. Arriba, canes arriba;
asi mala os mate:
con ellos el monte agora,
con permision divinal,
se ha trastornado el cristal
del rio.

Marruc. Empanada Mora
farán el rio y el monte;
yantésela llocifer.

Alb. O eternal de Dios poder!
Florinda Florinda.

Florind. Qué mandas?

Alb. Ponte
en patas, que ya te endono
vida, y cantarás con nos
las maravillas de Dios,
que las face en nuestro abono,
è de la christiandad;

è solamente en un dia
de toda la Moreria,
que meznaba tu maldad,
trescientos nos han fincado;
y esos yacen atordidos
de catar los fallecidos,
que con Mahoma han volado;
pero de prez tan altiva
se da á Dios toda la gloria.

Dentro voces. Victoria á España,
victoria?

Voces Cava
Sn y 3.ª

Voces
mandese
el monte

H

H

viva Don Pelayo, viva
Salen Alcama, Don Opas, Sando con
la bandera, y Don Pelayo.

Alam. El brazo de Alá sin duda
tu acero esgrime, Pelayo: no
Ya estoy á tus pies rendido;

Sale Opas. Sando
lo mismo pido á tus plantas.
Sand. Opas, me pides en vano;
muere.

Pel. Detente, no pongas
sando, sacrilegas manos
en el que de Christo unguido
es copia suya; tengamos
el decoro que se debe
al caracter soberano
que con el se immortaliza:
muera entre quatro peñascos.

Opas, levanta del suelo
que el cielo toma á su cargo
el castigo, y yo tenerte
en prisiones hasta tanto
que su brazo lo execute:
que el poder de un Rey Christiano
no puede en jurisdicciones
del cielo meterse, quando
hubieras hecho mayores delitos.

Opas. Desesperado
y afrentado vivire.

Pel. Tu, Alcama, que executando,
á tu Señor obediente,
las órdenes que te ha dado,
como soldado animoso,
y como leal vasallo
de tu Miramolin,
querias mirar trocados
en cenizas, contra mí,
estos riscos Asturianos;
levanta; las armas toma;
dentro al instante un caballo
vete libre, y dile á Muza,
que en Córdoba está esperando
la noticia de esta empresa,
que se guarde, porque parto
luego; y guardente los cielos.

Alcam. Ellos segundo Alexandro
te hagan de dos mundos.

Pel. Vete. Prodigio es de los Christianos

Alb. Cata acá otro prisionero
á tus pies, fuerte Pelayo,
que le he dexado con vida
para que de ella á tu agrado
fagas, è de mí tambien,
que en grillos de amor sincando,
so tu prisionera è todo.

Pel. Levantad, Alba, á mis brazos.

Alb. En ellos finar atiendo
de amores.

Pel. Si no me engaño
esta es Florinda.

Alb. Florinda,
carcoma de los Christianos,
è polilla de las vidas
Españolas.

Pel. A un teatro
ha de dar publicamente,
con el prodigioso espanto
de su castigo, escarmiento.
Suero tomará á su cargo
por Capitan de mi guardia,
con doscientos Asturianos
estos delinquentes.

Florind. Cielos
injustos, cielos ayrados,
por qué me guardais la vida
para estas afrentas?

Suero. Vamos,
Florinda y Don Opas: todo
se cumplirá al mismo paso
que lo mandas; y vos otros
venid conmigo.

Opas. Afrentado
por mi traycion moriré.

Alb. E de mí, noble Pelayo,
quando tendres memoria?

Pel. Ay Alba, si no te pago
ese amor, esa fineza,
de que me confieso esclavo,
sabe el cielo que no puedo.

Alb. Si de mí abolengo craro
dudades, faced pesquiza
è abredes que ha mas años
el mi solar en Asturias

Handwritten notes in the left margin: "Cao", "Ja", "Ma", "da".

Handwritten notes in the right margin: "contra", "da".

Fragment of text from the adjacent page on the right, including names like "Pel.", "Alb.", "Suero.", "Florinda", "Opas.", "Alcam.", "Muza", "Córdoba", "Asturias", "Cielos", "injustos", "ayrados", "afrentas", "traycion", "memoria", "fineza", "esclavo", "solar", "Asturias".

que Oviedo; pues mis pasados
dende la primera piedra
fallaréis que le muraron.

Pel. Alba, cómo le diré
que en Cantabria soy casado.

Alb. Faldad, Pelayo que finco
prepera.

Sale Ximeno. Noble Pelayo;
nuevo Rey, é Señor nuevo.

dadme albricias, que os traygo
nuevas de que vuestra esposa

(que guarde Dios sigros largos
para ser nueva Señora)

con ochocientos fidalgos
de la Cantabria, en sotorro

vuestro llega,endonando
reflexos al valle agora

de Cangas, siendo su brazo
quien fue en pro de la victoria

que valiente has alcanzado
contra la canalla Mora,

destruyendo é lanceando
à los que de aqui fuían,

como bias.

Pel. Dame los brazos,
Ximén, por tan buenas nuevas

y á recibirla salgamos.
Por respuesta toma,

tóma á tus quejas.

Alb. Hay caso,
Marruca mas dolorido?

Qué es esto? finco soñando,
ó me mengua el seso todo.

Según lo que atiendo é cato
debe de ser de consumo:

velada tiene Pelayo,
é viene á correlle á Asturias

con ochocientos fidalgos;
y eso en respuesta me endona?

Sandía el amor me ha tornado
que me fino, que me aburro,

que me chamusco, que rabio
de cólera: fuego, fuego;

que se astura el alma é quanto
sentidos hay cerca de ella:

vecinos é comarcanos
á corredla: ollos, pues fuisteis
ocasion de mis coidados,

Sandía finca Alban Maruca
qué es esto?

Cham. Alá dierais rayo:
Alb. Si á mi esperanza topares,

que por untarme los cascos
anda vestida de verde,

que ya se finaron
mis glorias; que se atavie

de tristes é negros paños,
é que escolque la memoria

verdugo del bien pasado;
porque en ambas de consumo,

me fagan el cabo de año.

Marruc. Farello á las maravillas.
Alb. Chamorro el alma non fallo.

Cham. Pregonaría.
Alb. Faras bien,

porque á todos mis coidados
finquen notorios; ma Dios

que un aguila va volando,
é me lleva el corazon

en el pico: los sus pasos
seguir coido, que el sabrá

del alma que anda escolcando,
porque éran grandes amigos.

Corazon enamorado,
atended que non podreis

de mis ansias escaparos,
que fare, para tollerlos.

escala de estos peñascos.

Cham. Subióse la cuesta yuso
como una jara.

Mar. Qué marmor
no prañirá su desdicha?

Cham. Con la Reyna, que ha llegado,
vienen de acompañamiento,

y en muesa guisa Pelayo.

Salen la Reyna y todos.

Sand. Esta bandera pisad
mil veces, gloria de España;

que si á Pelayo acompaña
tan hermosa Magestad,

el mundo es poco que esté
á vuestros pies.

Reyn. Sandó, vos
lerendireis.

Sand. Con los dos,
divina Palas, si hare.

Pe-

Pel. Dadme, Señora, los brazos,
en que mi dicha se advierte.

Reyna. Pienso que apenas la muerte,
romperá tan dulces lazos.

Pel. Hoy puedo decir que debo
la vida à vuestro valor.

Rey. Recibir de vos favor,
Pelayo heroyco, no es nuevo.

Pel. Y pues que del embarazo

en que cercado del Moro

se vió mi Real decoro,

Sando válgame tu brazo

diciendo, me defendiste,

un Rey por armas te doy,

y el apellido desde hoy

que de mi voz merecistes

escuchar; con una banda

atravesada, que diga

la proeza de la viga

de Covadonga; en demanda

de la victoria que el Cielo,

hoy nos ha dado.

Sand. Vivais

la vida del Sol, y hagais

los dos siempre oriente al suelo

Español.

Sale Suer. Ya el Cielo dió

pena á delitos tan feos,

gran Pelayo, y en los reos

el castigo executó;

porque llevando à Florinda

con otros à la prision,

fue divina permission,

à quien todo es bien se rinda,

que la tierra se tragase

à Don Opa; y que estando

todos el caso admirando,

Florinda se despeñase,

con su delito conformes;

dando los dos de esta suerte,

escarmiento con su muerte,

à delitos tan enormes.

Reyna. Casigo del cielo ha sido

executado en los dos

de esta suerte, porque à Dios

solo estaba remitido.

Pel. Qué es esto?

Sand. En un andaluz

bruto, llega al parecer

una Asturiana muger.

Mar. Alba es, por la Viera Cruz.

Sale Alb. Pelayo, Rey de Asturias,

que Dios siglos luengos guarde,

para blason de los Godos,

é pavor de los alarbes,

con vuesa velada, è nuesa

Señora; dueña tan grande,

que de su prez vestir puedes

todos los del sigro de antes;

y à quien, domando la buena

venida el suo vasallage,

vegadas mil le busca

Alba las patas reales:

como esté troton que suelto

falle entre esotros que pacen;

mudando de mientes vengo

à deciros que sigades,

si à Leon ganar quereis,

de los Moros el alcance:

que non es de corazones,

valientes el contentarse

con una victoria sola,

quando fincan favorables

los cielos en nuesa ayuda,

y en nueso socorro trae,

ochocientos Vizcainos:

fillos del Sol é de Marte,

nuesa Señora la Reyna,

que viva tantas edades

que al tiempo en zaga dexedes,

los dos del Moro triunfantes:

al arma, Pelayo, é cierra

España; suenen los parches,

é los Christianos crarines,

fasta entrar por los adarves

de Leon: tomad crotones,

de tantos como vos salen

al encuentro, que hoy te puedes

facer de sus homenages,

Pelayo, Rey: la fé viva;

al arma; é fasta que baxen

à beber nuestos trotones

de Guadalquivir el margen,

non paremos: San Pelayo,

que asi coido despícarne

de mis Sandios amorios,

de

de mis zelos barraganas.
Ea á yantar, Asturianos,
á Leon, ó el cielo, enantes
que en otra vegada el dia
la espuma del mar le bañe,
Seguidme que la primera
siempre soy en los combates:
é para que salga el Sol,
siempre va el Alba delante.

vase.

Pe. Alba aguarda, que tus pasos
seguimos todos,
Reyn. Notable muger.
Pe. Caballos tomemos,
y sigamos el alcance,
de los Moros á Leon.
Sand. A Leon el campo marche,
Todos. Y aqui la Comedia acaba;
perdonad sus faltas grandes.

Sando r

F I N.

*En Salamanca : se hallará en Madrid en la Librería de
Don Isidro Lopez, Calle de la Cruz.*

*Leído esta Comedia, i aunque hallo al
gunos defectos Poéticos en algunos de sus versos
nada contiene contra la sana Moral que se
pidia su Representacion. Casimiro Cabzado de Ma
drid 30 de Diciembre de 1815*

su Manuel Linares

En el año de mil y seiscientos y noventa y tres
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid

Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid

FIN

En Salamanca, se halla en Madrid en la Librería de
Don Pedro Lopez, Calle de la Cruz

Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid
Yo el Rey en la Ciudad de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Arayaos Obis del Consejo de S. M. en el de
la Suprema y General Inquiricion, y Secretario
Eco. de esta Villa de Madrid y su Partido &c.

Por la presente concedemos licencias por lo
años tocante p. q. en las Decretos pp. de
esta Villa se pueda representar la Co-
media titulada "El Alba y el Sol,"
atento q. de nuestra orden ha sido exa-
minada y no contiene cosa alguna con-
tra nra. Religion Catolica y buena &
costumbres. Madrid cinco de Enero de mil
ochocientos diez y seis.

M. D. Ramirez

Por suman do
Julio Nunez
Ordalaga

Mad. 12 de Enero de 1816.

No halló reparo en su represent.^{on}

El Conde de Castillas
de Velasco

Representare mad. y enero 19.
de 1816

Carrasco
Canof

Sent. da al f.º 3

uno.º 19 de Eno.º de 1816

11

Quarenta maravedis.

SEILO CVARTO, QVARENTA
MARAVEDIS, AÑO DE MIL
OCCHOCIENTOS DIZ Y SEIS.



12000 27128